DIOCESE OF HARRISBURG OFFICE OF THE BISHOP
4800 Union Deposit Road | Harrisburg, PA 17111-3710
bishopsoffice@hbgdiocese.org | (717) 657-4804 ext. 354 | www.hbgdiocese.org

25 de julio de 2024

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Este fin de semana, 28 de julio, celebramos el Día Mundial de los Abuelos y las Personas Ancianos. Este día no es sólo una celebración; es un recordatorio para nosotros de la contribución que hacen las personas mayores a nuestras familias, comunidades y a nuestra Iglesia. Agradecidos por la sabiduría y experiencia de nuestros abuelos y de todos los ancianos, estamos llamados a abrazarlos con amor, respeto y gratitud.

El Papa Francisco ha articulado maravillosamente la importancia de la reverencia por las personas mayores en sus mensajes para la celebración de este año. El Santo Padre también llama la atención sobre los desafíos que enfrentan muchos de nuestros ancianos en el mundo actual. La soledad, el aislamiento y la lucha por la independencia son sólo algunos de los obstáculos que pueden eclipsar los años dorados de la vida. "En la Biblia, pues, hallamos la certeza de la cercanía de Dios en cada etapa de la vida y, al mismo tiempo, encontramos el miedo al abandono, particularmente en la vejez y en el momento del dolor. No se trata de una contradicción. Mirando a nuestro alrededor no nos resulta difícil comprobar cómo esas expresiones reflejan una realidad más que evidente. Con mucha frecuencia la soledad es la amarga compañera de la vida de los que como nosotros son mayores y abuelos." (Mensaje de Su Santidad el Papa Francisco para la IV Jornada Mundial de los Abuelos y las Personas Mayores, 25 de abril de 2024) El Papa Francisco continúa en su mensaje que debemos seguir el ejemplo de Rut, quien, incluso cuando su anciana suegra Noemí le dijo que se fuera y construyera un futuro, Rut decidió quedarse con Noemí. Al final, Rut fue ricamente bendecida.

Muchos adultos mayores enfrentan problemas de salud y la pérdida de seres queridos y, en ocasiones, pueden resignarse a una vida de soledad en sus años dorados. En estos tiempos, nuestra Iglesia debe ser un santuario de apoyo y consuelo. Tenemos una oportunidad única de ser las manos y los pies de Cristo, acercándonos a nuestros abuelos y ancianos con compasión y cuidado. Visitarlos, escucharlos y simplemente estar presente con ellos puede marcar una gran diferencia en sus vidas.

Nuestros ancianos son un tesoro, rico en la sabiduría de años pasados. Mientras los honramos hoy, únanse a mí para comprometernos a fortalecer una cultura que los valore y apoye. Juntos podemos ser una comunidad arraigada en el amor, el respeto y un profundo aprecio por el regalo de la vida en cada etapa.

Que Dios siga bendiciendo a nuestros abuelos y a todos nuestros hermanos y hermanas mayores.

Sinceramente en Cristo,

+ Timothy C. Senior

Reverendísimo Timothy C. Senior
Obispo de Harrisburg